

RACISTO|IIII|ETRO

Discurso racista en el entorno digital 2010-2025 :

caso México



Redacción y desarrollo

Catalina Rolle, Fundación Interpreta

Tomás Lawrence, Fundación Interpreta

Revisión y edición

Marisol Aguilar Contreras, RacismoMX

José Antonio Aguilar Contreras, RacismoMX

Zuyin Hefsiva Salazar Méndez, RacismoMX

María de los Ángeles Cruz Rosel, RacismoMX

Daniel Ortega Jaimes, RacismoMX

Diseño visual

Guillermo Cortez Cruz, Racismo MX

Acción Antirracista A.C (RacismoMX), México

Es una organización de la sociedad civil que busca visibilizar, denunciar y abrir la conversación sobre el impacto del racismo en poblaciones históricamente discriminadas en México y América Latina. Nos dedicamos a la divulgación, educación, investigación y acompañamiento jurídico, de la mano de instituciones sociales, públicas y privadas, con un enfoque antirracista, de derechos humanos e interseccional.

Fundación Interpreta, Chile

Interpreta es una organización sin ánimo de lucro que, desde 2016, trabaja para eliminar las barreras de acceso a datos y herramientas de investigación digital para quienes defienden los derechos de grupos vulnerables en América Latina. A través de recursos de cooperación internacional, ofrecemos servicios de investigación digital, acceso a datos y herramientas de escucha social para comunidades vulnerables, activistas, factcheckers y defensoras de derechos humanos en la región.



Con el apoyo de



RESUMEN EJECUTIVO

México carece de un sistema de medición sistemática del discurso racista. Las encuestas de discriminación capturan actitudes declaradas, pero lo que la gente dice espontáneamente, sin filtro social y en la vida cotidiana, permanece en gran medida fuera del registro académico y de la política pública. Este documento propone una metodología para cerrar esa brecha.

Con la ayuda de **Brandwatch**, plataforma de inteligencia de audiencias, construimos un corpus de 15 años de conversación digital en X (antes Twitter) sobre el racismo en México, las cuales abarcaron de enero de 2010 a diciembre de 2025. El análisis se organiza en seis categorías conceptuales: **Colorismo y fenotipo, Etnocentrismo e identidad indígena, Afromexicanidad e invisibilización, Clasismo racializado y urbanismo, Blanquitud y discurso defensivo, Ámbito laboral y de servicio**; comprendidos en tres periodos de cinco años cada uno (2010–2015, 2016–2020 y 2021–2025), delimitados con base en hitos relevantes del debate público sobre raza e identidad en México, así como en la maduración progresiva del ecosistema digital en el país. Esta segmentación nos permitió rastrear tanto el estado del discurso en cada momento como su evolución.

Los datos analizados suman 14.153 menciones distribuidas en los tres periodos, en donde el hallazgo central no es de volumen sino de estructura: el racismo digital en México no desaparece ni disminuye, se transforma. Tras un primer periodo de alta concentración (6.423 menciones en 2010–2015), el volumen baja en 2016–2020 (3.759) y se recupera levemente en 2021–2025 (3.971). Pero detrás de esa curva cambia la composición: el discurso se diversifica entre categorías y se expresa con un vocabulario que se complejiza y se politiza a partir de hechos ligados a elecciones políticas y al auge del activismo antirracista en redes sociales

Tres patrones atraviesan los 15 años de análisis. Primero, el racismo opera principalmente por medio del registro humorístico: una parte sustancial de las menciones se producen como broma, lo que las hace más difíciles de combatir y más fáciles de naturalizar.



Ejemplos de esto son las publicaciones de la cuenta Prietos en aprietos, donde se busca ridiculizar a la gente de cierto estrato social y fenotipo. Segundo, el discurso racial se politizó de forma creciente a partir de 2016, para consolidarse a partir de mayo de 2018: términos como *chairos*, *pata rajada* o *prietos rateros de Morena* muestran que el insulto racial se convirtió en una herramienta de combate político. Tercero, el racismo mexicano raramente opera en estado puro, usualmente se fusiona sistemáticamente con el clasismo, la discriminación por género y el origen territorial.

La ausencia de ciertas categorías analizadas en el documento son tan significativas como la presencia de otras. La invisibilización de las comunidades afromexicanas a lo largo de los tres periodos, la marginalidad persistente del Ámbito laboral y la ausencia de blanquitud en los primeros dos periodos documentan, con datos, que el racismo opera a través de dinámicas diferenciadas: por un lado, ciertas formas ocurren en espacios donde la conversación pública no las registra; por otro, la invisibilización afromexicana es interpretada frente a la herencia del mestizaje a través de un racismo no explícito que opera a través de la omisión. En ambos casos, el resultado es el mismo: lo que no se nombra en el debate público no se puede combatir en la política pública.

Este documento demuestra que la metodología funciona porque es posible construir un análisis longitudinal del discurso racial en México, organizarlo en categorías analíticas robustas y extraer de él patrones interpretativamente significativos. Este estudio pretende proveer, a través del estudio completo, una línea base del discurso racial que permita medir con datos si las intervenciones funcionan, si el vocabulario cambia y si el racismo en la conversación pública aumenta o disminuye con el tiempo.



Glosario de términos

Racismo: es un sistema de ideas, prácticas y relaciones de poder que clasifica y jerarquiza a las personas mediante procesos de racialización, donde se atribuye mayor valor, capacidad, dignidad o pertenencia a unos cuerpos y culturas sobre otros. Esa jerarquización produce y mantiene desigualdades en el acceso al poder, recursos, derechos y oportunidades.

Raza: no es una realidad biológica, sino que funciona como una construcción social; determinadas características como el tono de piel, rasgos físicos, cabello, origen, idioma o incluso ciertas prácticas culturales son convertidas socialmente en marcas causantes de desigualdad..

Colorismo: es la jerarquización social de las personas según su tono de piel, dentro de una estructura histórica racial donde el “más claro” tiende a asociarse con mayor privilegio y el “más oscuro” a mayor desventaja.

Etnocentrismo: es la tendencia a interpretar y juzgar otras culturas utilizando la propia cultura como medida de lo considerado “normal”, “correcto”, “civilizado” o “superior”. El etnocentrismo puede alimentar el racismo cuando la diferencia cultural se convierte en una supuesta prueba de inferioridad de determinados grupos.

Blanquitud: privilegio estructural derivado de la proximidad —fenotípica, cultural o performativa— a un ideal racial de origen colonial, que se traduce en ventajas medibles de acceso económico, social y simbólico, independientemente del origen étnico declarado.

Mestizaje: proyecto de Estado impulsado desde el siglo XIX, consolidado después de la Revolución Mexicana para construir una identidad nacional basada en la idea de una sociedad homogéneamente mestiza. Esta narrativa invisibilizó las jerarquías raciales y desplazó a los pueblos indígenas y afromexicanos de la identidad nacional.

Racialización: proceso mediante el cual se interpretan y asignan significados raciales a las características físicas o culturales de una persona o grupo —como el tono de piel, los rasgos físicos, el cabello, la lengua, el acento o la vestimenta—. Este proceso es social, contextual y subjetivo, y puede producir jerarquías que asignan valor, privilegios o desventajas a las personas.





Introducción

México se caracteriza por una amplia diversidad humana¹ y cultural: cuenta con 68 pueblos indígenas reconocidos, poblaciones pluriculturales, comunidades afromexicanas, personas en movilidad de distintos continentes y una población amestizada² componen su sociedad actualmente; sin embargo, el país carece hasta hoy de un sistema de medición sistemática del discurso racista. Si bien hay estudios que han tenido como objetivo medir esta problemática, lo que la gente dice espontáneamente y sin filtro social permanece en gran medida fuera del registro académico y de la política pública.

Es fundamental entender este silencio de cara a la ideología del mestizaje, implementada como proyecto de Estado en el siglo XIX y consolidada tras la Revolución Mexicana. Al articular un discurso de homogeneidad e integración nacional bajo la premisa de una única identidad compartida, el mestizaje invisibilizó las jerarquías raciales y desplazó a los pueblos indígenas y afromexicanos de la narrativa oficial. Con ello, se instaló la noción general de que en México no existe el racismo porque “todos somos mestizos”, lo que dificultado la enunciación y reconocimiento público de ambos grupos

Bajo esa línea, en el discurso el racismo en México no se presenta como una ideología explícita ni como una política formal, sino como una serie de microagresiones cotidianas: chistes aceptados socialmente, jerarquías laborales naturalizadas y vocabulario capaz de degradar sin que el hablante o la audiencia lo perciba como racismo. En este sentido, llamar a alguien “prieto” como insulto, asumir que quien limpia

la oficina no “encaja” en la sala de reuniones o celebrar que un hijo “salió güero”³ son actos que operan por debajo del umbral de lo políticamente incorrecto; pero acumulados, configuran un sistema de exclusión racial con consecuencias materiales concretas como barreras en la movilidad social.

Es en este contexto, con la irrupción de las redes sociales en la vida pública mexicana —acelerada entre 2008 y 2012 con la masificación de Twitter y Facebook— cuando se generó por primera vez un archivo masivo, longitudinal y de acceso público del discurso cotidiano, logrando que la conversación digital capturara dimensiones del lenguaje racial que otros métodos no alcanzan. No es un espejo perfecto de la sociedad, pues tiene sesgos demográficos propios, pero es —por su volumen y su temporalidad—, una fuente de datos para estudiar cómo evoluciona el lenguaje del racismo en entornos digitales a lo largo del tiempo.

Lo que los datos ya muestran, incluso en una fase preliminar, es significativo: aunque el volumen de menciones baja entre el primer y el segundo periodo, el racismo no desaparece, sino que cambia de forma. Etnocentrismo e identidad indígena pasa de concentrar el 87 % de las menciones a cerca del 61 %, mientras que Colorismo y fenotipo casi cuadruplica su presencia. Es decir, el racismo se transforma y migra de categorías, generando además reacciones y contra-narrativas que en el último periodo llegan a tener vocabulario propio.

Las secciones que siguen describen la metodología de construcción del corpus de las publicaciones, presentan los hallazgos por categoría y por periodo, y proponen una lectura transversal de las tendencias identificadas. En este sentido, el objetivo final es ofrecer evidencia de que el racismo en México tiene una huella digital medible, así como de la existencia de herramientas para rastrearla.

1 Este término refiere al conjunto de características que conforman a un individuo y a su vez constituyen y enriquecen la pluralidad identitaria en la sociedad, por ejemplo: edad, orientación sexual, identidad de género, identidad racial, origen étnico, cultura, religión, etc.

2 Nos referimos por “amestizada” a aquellas personas que, derivado del proyecto del mestizaje en México, no tienen una identidad étnico racial definida sin embargo, por sus características fenotípicas o culturales experimentan racismo.

3 Término coloquial que se usa para describir a una persona de tonalidad de piel clara o cabello rubio.

Metodología

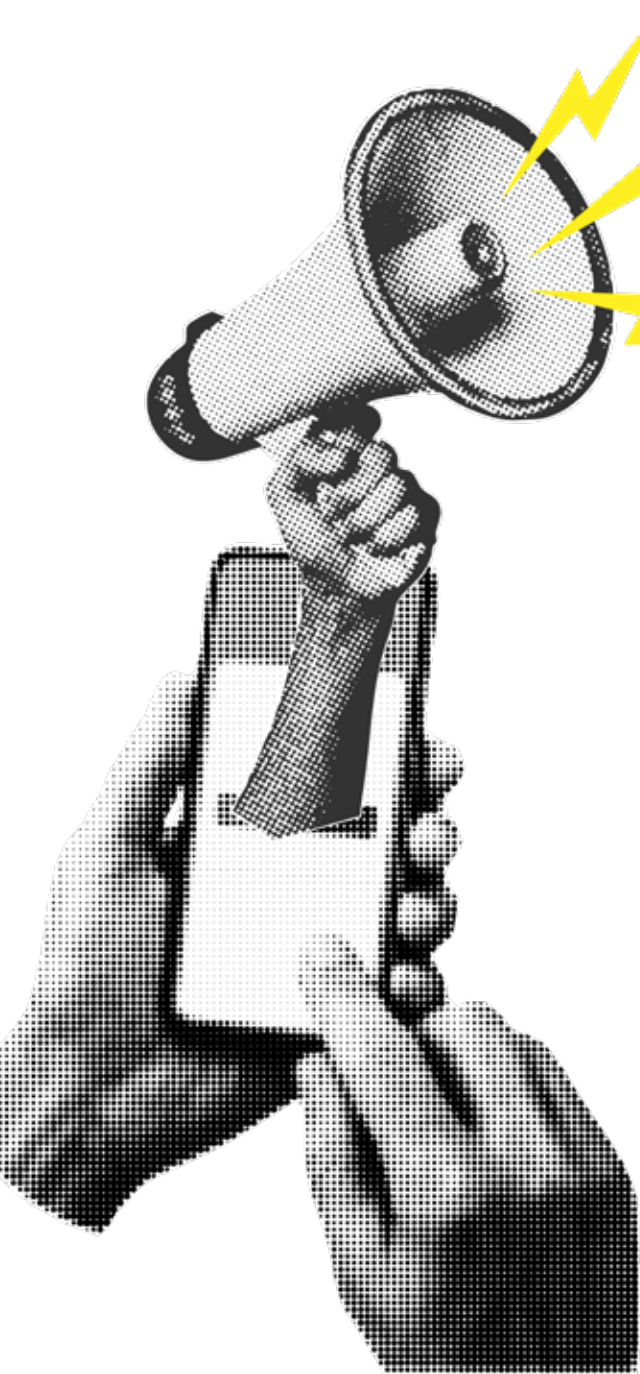
La fuente principal de este estudio es la conversación pública en redes sociales, foros y medios digitales en español mexicano. Para recopilarla y analizarla se utilizó Brandwatch, una plataforma que permite construir búsquedas estructuradas sobre grandes volúmenes de texto en tiempo real y de manera retrospectiva. Brandwatch indexa publicaciones de plataformas como X (antes Twitter), Facebook, foros de discusión, sitios de noticias y blogs, donde permite filtrar con alta precisión la información por idioma, región y periodo temporal.

El corpus o base de datos abarca 15 años de conversación digital en X de enero de 2010 a diciembre de 2025. En este contexto, el año 2010 marca el momento en que Twitter y Facebook alcanzaron una masa crítica⁴ en México y comenzaron a documentar el lenguaje cotidiano de manera sostenida. Si bien la recolección inicial contempló ambas plataformas, el análisis se concentra exclusivamente en X, ya que las menciones recuperadas de Facebook resultaron escasas en volumen y no contenían conversaciones relevantes sobre las temáticas del estudio. Por su parte, el cierre en 2025 permite incorporar el periodo más reciente, en el que conceptos como “whitexican” han ganado visibilidad pública. Para hacer más organizado el análisis, el corpus se dividió en tres periodos históricos que responden a hitos políticos, mediáticos y culturales relevantes para el discurso racial en el país: 2010–2015, 2016–2020, 2021–2025.

Asimismo, para ayudar a los fines del estudio, empleamos herramientas visuales generadas por Brandwatch y obtenidas según las categorías y la temporalidad: nubes de palabras y frases, así como capturas de comentarios o hilos provenientes de la plataforma X.

Es importante considerar que el racismo no es un fenómeno uniforme, se manifiesta de maneras distintas según a quién se dirige,

⁴ En la teoría sociológica, este término se refiere a un proceso donde una comunidad adquiere un número suficiente de usuarios o participantes para asegurar su existencia y autosuficiencia en el tiempo.



el contexto donde ocurre y qué sistema jerárquico reproduce. Por eso, en lugar de buscar “racismo” como término genérico —lo que capturaría debates sobre la palabra misma y no sus expresiones concretas— construimos seis categorías de análisis, cada una diseñada para rastrear una dimensión específica del discurso racial en México.

1. **Colorismo y Fenotipo:**

captura los comentarios que degradan a una persona por el tono de piel, de manera que es la categoría más directamente ligada al vocabulario del colorismo mexicano. El rastreo se construyó alrededor de términos como “prieto⁵”, “prietito” y “quemadito”, además de expresiones coloquiales que describen el tono de piel de forma peyorativa como “color cartón”, “color llanta”, “color humilde”, cruzados con calificativos como “feo”, “sucio”, “naco” o “ratero”, y con frases que aluden directamente al mestizaje como mejora social, como “mejorar la raza”.

2. **Etnocentrismo e Identidad Indígena:**

rastrea el uso de lo indígena como insulto o sinónimo de atraso. Incluye términos y frases que equiparan la identidad indígena con ignorancia, servilismo o inferioridad, así como regionalismos peyorativos asociados a comunidades específicas. La búsqueda se apoya en el término “indio” y sus variantes; expresiones lingüísticas como “bajado del cerro” o “pata rajada” y la transformación de gentilicios como oaxaqueño a “oaxaco”, cruzados con calificativos o sustantivos que asocian lo indígena con ignorancia o servilismo como “naco”, “ignorante”, “sirvienta”, “limosnero”, “huarache”.

⁵ “Prieto/a” es un término utilizado en México para referirse a personas de piel oscura o morena. Puede emplearse como una forma de autoidentificación y resignificación, aunque históricamente también ha sido utilizado de manera despectiva y como expresión de jerarquías raciales. No es sinónimo de una identidad étnica específica, como indígena o afromexicana.

3. **Afromexicanidad e Invisibilización:**

documenta la discriminación hacia personas afrodescendientes o negras en México y la tendencia a tratarlas como extranjeras dentro de su propio país. Es la categoría con mayor reto metodológico: la invisibilización de las comunidades afromexicanas en el discurso público se refleja, como veremos, en los propios datos. El vocabulario de búsqueda incluye “negro”, “afro”, “mico”, “simio” y “conguito”, además de la expresión “de color”, cruzados con oraciones que niegan la mexicanidad de la persona como “no parecen (de aquí)”, “vete a tu país” o que la reducen a estereotipos raciales como “fogonoso”.

4. **Clasismo Racializado y Urbanismo:**

detecta la intersección entre raza y clase en el lenguaje digital a través de la asociación entre ciertas zonas geográficas —colonias populares y municipios de las periferias— con atributos raciales negativos. Es la categoría que mejor captura cómo el racismo se camufla como distinción socioeconómica. La búsqueda combina referencias territoriales como “Ecatepec”, “Iztapalapa”, “Neza”, “la Guerrero”, “barrio”, “microbusero”, “chacal”, con descriptores como “prieto”, “color cartón”, “huelas a”, “mugre”, “delincuente” o “pobre”.

5. **Ámbito Laboral y de Servicio:**

registra las microviolencias racistas en contextos de trabajo y servicio. El lenguaje naturaliza quién tiene buena presentación, quién hace la limpieza y quién no encaja en ciertos espacios profesionales. La búsqueda combina frases como “buena presentación”, “perfil de marca”, “la gata”, “la chacha” o “el que ayuda” con términos raciales como “negro”, “prieto” o “no encaja”.

6. **Blanquitud y discurso defensivo:**

se enfoca en el polo opuesto, es decir el privilegio blanco y las respuestas defensivas que genera su cuestionamiento. El vocabulario de esta categoría incluye “whitexican”, “gente bien”, “niño bien”, “mirrey”, “perfil griego” y “look europeo”, junto con las expresiones que aparecen como estrategia discursiva para deslegitimar la crítica antirracista con “racismo inverso”, “resentido social” y “clasista”.⁶

Para cada categoría se creó un conjunto de términos y operadores de búsqueda que permiten capturar menciones relevantes con el mayor grado de precisión posible. El proceso implicó dos desafíos simultáneos: maximizar la recuperación de menciones pertinentes (no dejar fuera conversaciones relevantes para el estudio) y minimizar el ruido (no incluir menciones donde los mismos términos aparecen en contextos completamente distintos).

⁶ Cabe aclarar que la categoría *Blanquitud y discurso defensivo* no se contabiliza entre las principales, pues no constituye una expresión de racismo en sí misma, sino una reacción discursiva ante el cuestionamiento del privilegio racial. Por su naturaleza (una contra-narrativa defensiva y no un patrón de discurso racista) esta no formó parte del diseño original de búsqueda, emergió más bien como hallazgo del análisis transversal al detectarse un patrón discursivo distintivo que no encajaba en ninguna de las cinco categorías centrales. Se documenta aquí como un hallazgo aparte, precisamente porque su función es distinta a la del resto del corpus.

Un ejemplo ilustra bien el problema: la palabra “indio” en español mexicano puede referirse a una persona indígena, pero también a una marca de cerveza, a un equipo de fútbol —los Indios de Ciudad Juárez—, a un gentilicio histórico o a decenas de usos metafóricos y culturales. Una búsqueda sin filtros capturaría todas las acepciones léxicas indiscriminadamente, inflando el volumen de menciones con contenido fuera del discurso racial de interés.

Para resolver esto, el proceso de limpieza de cada categoría se realizó de forma iterativa, es decir, se revisó cada categoría en cada periodo analizado para identificar los términos, frases y referencias que generaban ruido y así, excluirlas según el criterio y el objetivo específico de cada categoría. Sin embargo, este no es un proceso mecánico ni neutral, pues cada descarte implica un juicio interpretativo sobre qué cuenta como discurso racial y qué no; por tanto, para obtener solidez metodológica en el estudio fue necesaria la transparencia sobre esas decisiones.

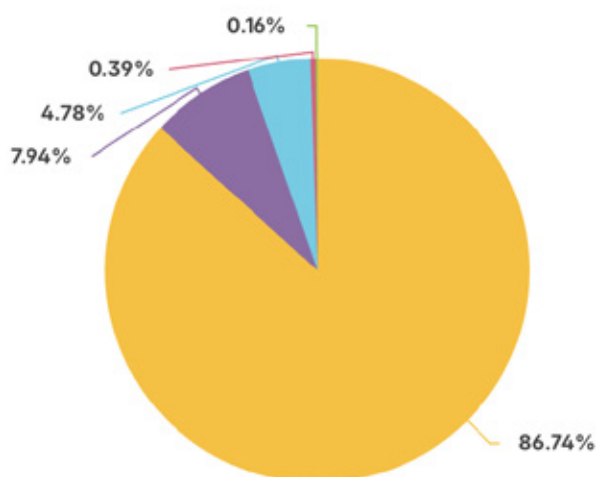
Cabe destacar que el proceso de revisión y validación es recurrente y no está concluido. Los datos de los primeros dos periodos revelan áreas donde las búsquedas aún capturan ruido que requiere limpieza adicional: términos de risa digital (“jaja”, “xD”) que aparecen como *trending* en algunas categorías, frases dominantes que sugieren consultas demasiado amplias y categorías —como “afromexicanidad” en los periodos más recientes—, donde la ausencia de menciones puede reflejar invisibilización real o una limitación del vocabulario de búsqueda. Distinguir ambas posibilidades es parte del trabajo que el estudio completo buscará resolver.



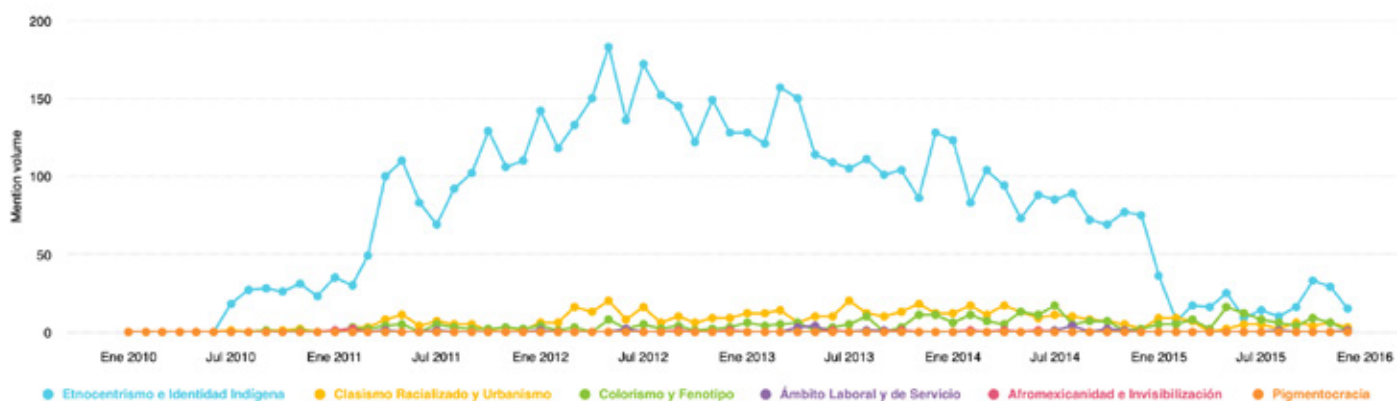
Hallazgos Primer periodo (2010-2015)

En este intervalo analizamos un total de 6,423 menciones distribuidas entre cinco de las seis categorías analizadas. Lo más notorio es la desigual de estas publicaciones: **Etnocentrismo e identidad Indígena** concentra el 87% del total del periodo con 5,571 menciones, seguida por **Clasismo racializado** con 510, **Colorismo y fenotipo** con 307, **Afromexicanidad** con apenas 10 menciones, y **Ámbito laboral** con 25.

Distribución del volumen de conversación por categoría analítica (2010–2015)



● Etnocentrismo e Identidad Indígena
 ● Clasismo Racializado y Urbanismo
 ● Colorismo y Fenotipo
 ● Ámbito Laboral y de Servicio
 ● Afromexicanidad e Invisibilización

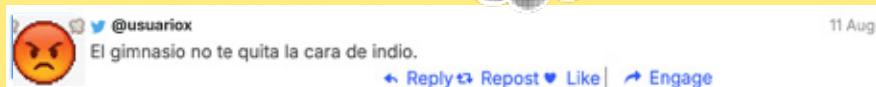


Evolución mensual del volumen de menciones por categoría (2010–2015)

1. Etnocentrismo e identidad indígena

Es la categoría dominante del periodo por un margen amplio de 5,571 menciones. Las nubes de palabras revelan dos capas del discurso: al emplear palabras clave, el término “indios” aparece de forma masiva, modificado por palabras como “pinche” y “pendejo” para intensificarlos la onomatopeya “jajaja”) y “xD” como marcadores discursivos, señal de que una parte importante de estas menciones se producen en el registro humorístico (esto no las hace menos racistas sino más normalizadas). Por su parte, el panorama en las frases se vuelve más explícito con conceptos como “pinches indios”, “cara de indio”, “bola de indios”, “INDIOS JODIDOS” e “indio pata rajada”, al usar la identidad indígena como un insulto directo.

Cabe destacar la presencia de la frase “indio que cuando bailas llueve” — que mezcla el insulto racial con la burla a la espiritualidad indígena — y de “disculpa mi indiorancia”, una evolución de “ignorancia” donde funde el insulto étnico con la atribución de falta de inteligencia.



Fuente original X (enero de 2010 a diciembre de 2015).

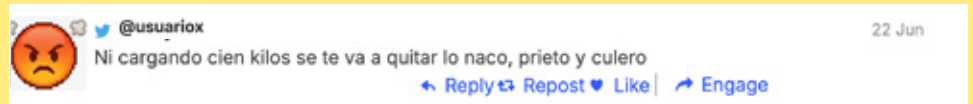
México tierra
pinche jajaja
xD **indios**
jaja pinches jajajaja
pendejo

indio que cuando bailas llueve
Indio Emergente caguamon indio
cara de indio
pinches indios
jefe indio INDIOS JODIDOS
bola de indios puro indio
disculpa mi indiorancia

2. Clasismo racializado

La segunda categoría en volumen muestra con claridad la fusión entre clase y raza que caracteriza al racismo mexicano, al sumar 510 mensajes. Los términos dominantes son “barrio pobre”, “pobre naco”, “naco y pobre”, “naco prieto” y “pobre y naco”, combinaciones que tratan pobreza, origen territorial y fenotipo como una misma categoría degradante. En este contexto, el término *naco* funciona como bisagra: no es puramente racial ni puramente clasista, sino exactamente el punto donde ambas dimensiones se funden en el imaginario popular.

En la nube de palabras destaca “pinche” como intensificador dominante, junto con términos aparentemente neutros como “rico”, “gordo” y “pendejo”.



Fuente original X (enero de 2010 a diciembre de 2015).

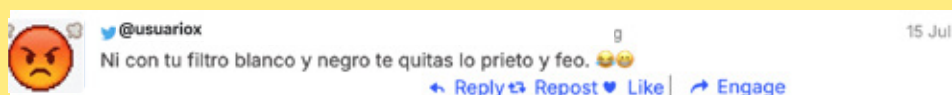
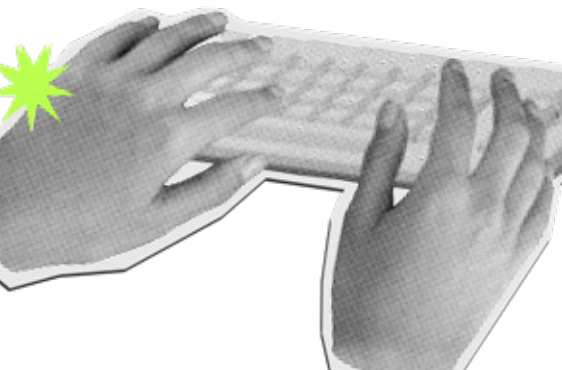
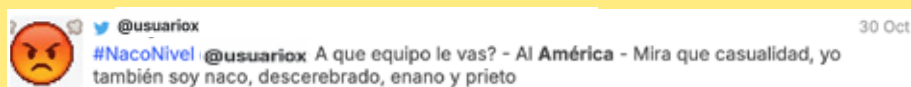


Nube de palabras y frases, respectivamente, de *clasismo racializado* desde enero de 2010 a diciembre de 2015.

3. Colorismo y fenotipo

En esta categoría hubo 307 menciones. La nube de palabras de esta categoría es quizás la más directa de todo el periodo. Las construcciones más frecuentes son “prieto y feo” y “prieto feo”, seguidas de “feo y prieto”, “naco prieto”, “prietos y feos” y “prieto y naco”. En este sentido, la asociación entre tono de piel oscuro y fealdad aparece tan consolidada que se produce casi como fórmula fija.

En estos casos, las palabras clave más dominantes son “prietos” y “nacos”, junto con “feos” como tercer término casi inseparable. La presencia del Club deportivo América en la nube de palabras apunta a que parte de las menciones ocurren en el contexto del fútbol — donde el Club América y sus aficionados son blanco de insultos racistas —, lo que ilustra cómo el racismo encuentra en el deporte un espacio de expresión socialmente tolerado.



Fuente original X (enero de 2010 a diciembre de 2015).

chaparro
feos gordo América
prietos afición novio
nacos pinche hombres

mayoría son de hombres nacos
100 likes en sus fotos
naco y prieto
naco prieto prieto feo
prieto y feo
pinche naco feo y prieto
prietos y feos Sentirse hermosas prieto y naco

Nube de palabras y frases, respectivamente, de *colorismo* y *fenotipo* desde enero de 2010 a diciembre de 2015.

4. Afromexicanidad

Con apenas 10 menciones en seis años, la conversación sobre personas negras en México en este periodo es prácticamente inexistente en X; sin embargo, el dato más relevante de esta categoría no es lo que dice sino lo que calla. La nube de palabras clave lo refleja: sólo cuatro términos con volumen suficiente para aparecer: “negros”, “mexicanos”, “Simios” y “México”, y ninguna frase con frecuencia significativa.



 @usuariox 20 Feb
Ah la puta madre esta semana trabaje como negro o como mexicano? Quien trabaja mas?
[Reply](#) [Repost](#) [Like](#) [Engage](#)



 @usuariox 26 Dec
No todos los mexicanos somos negros SÉPANLO AMERICANOS
[Reply](#) [Repost](#) [Like](#) [Engage](#)

 @usuariox 25 Oct
RT @usuarioxusuariox No se llama "Planeta de los Simios" se llama México Post-Revolucionario.
[Reply](#) [Repost](#) [Like](#) [Engage](#)

Fuente original X
(enero de 2010 a
diciembre de 2015).

México Simios
negros
mexicanos

Nube de palabras de *afromexicanidad*
desde enero de 2010 a diciembre de 2015.

5. Ámbito laboral y de servicio

El volumen reducido (25 menciones) no implica una poca frecuencia de las microviolencias laborales en la vida real, sino que en este periodo aún no tienen una expresión digital robusta en X.

Mientras tanto, la nube de palabras de esta categoría combina términos que en principio parecen inconexos, como “negros”, “pinche”, “sirvientas”, “Mamá”, “blanca”, “blusa”, “Mujer”, “prietos”; sin embargo, al leerse en conjunto revelan el patrón que esta categoría busca capturar: la racialización del trabajo doméstico y de servicio, con una marcada dimensión de género. La presencia de sirvientas como término con volumen relevante, junto con “Mamá” y “Mujer”, apunta a que una parte significativa de estas menciones ocurren en el contexto de comentarios sobre trabajadoras del hogar.



@usuariot

18 Aug

Papá no sabía que habías contratado a otra persona más para la limpieza... Ahhh no es la chacha, es tu esposa.

Reply Repost Like Engage



@usuariot

16 May

Más triste ser negro y aún así cambiar a una niña bonita por una sirvienta. Shame on you.

Reply Repost Like Engage



@usuariot

5 Apr

RT @usuariot Cría negros y tendrás sirvientas.

Reply Repost Like Engage

Fuente original X (enero de 2010 a diciembre de 2015).

blusa
blanca negros
prietos pinche Mujer
usa Pinche sirvienta
sirvientas Mamá

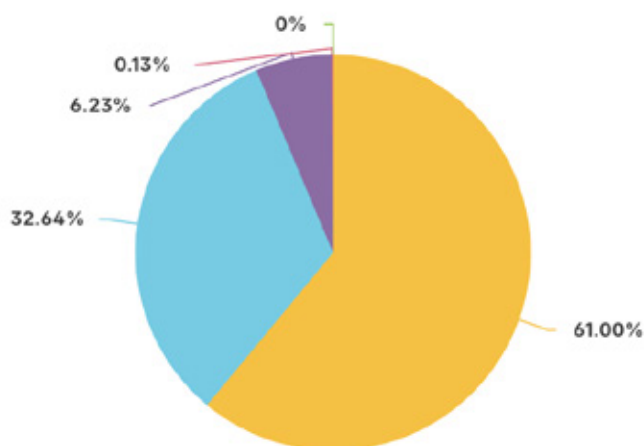
Nube de palabras y frases, respectivamente, de *ámbito laboral y de servicio* desde enero de 2010 a diciembre de 2015.

Segundo periodo (2016-2020)

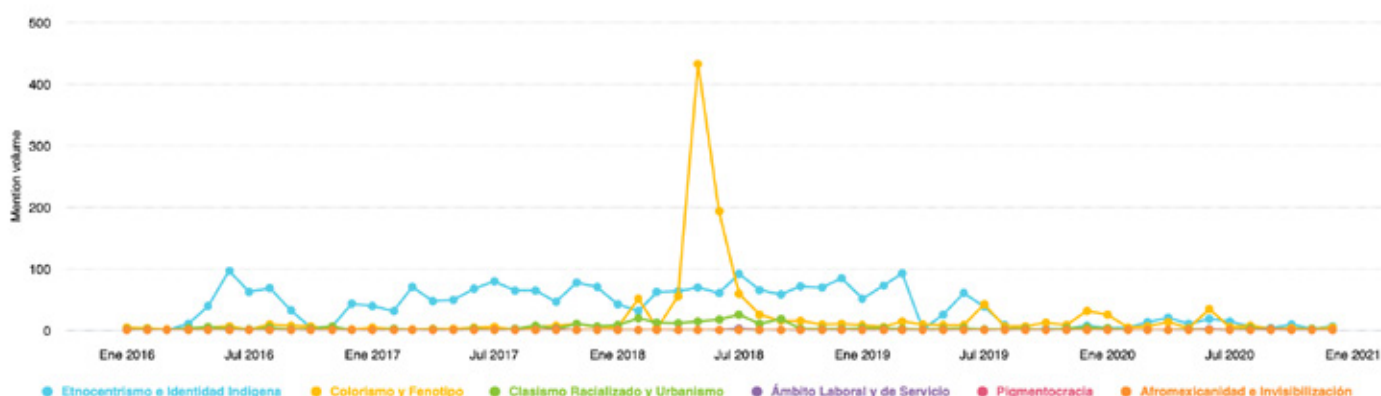
Este lapso registra 3,759 menciones distribuidas entre cuatro categorías activas. El total es menor al periodo anterior (6,423), lo que a primera vista podría interpretarse como una reducción del discurso racista; sin embargo, esa lectura sería imprecisa, pues el cambio se da en su composición, no en la intensidad del racismo. En los mensajes de este periodo la distribución entre categorías muestra desplazamientos cualitativamente significativos, más allá del volumen agregado.

En este contexto, el cambio más notable es el ascenso de **Colorismo y fenotipo**, cuyas menciones pasan de 307 a 1,227, casi cuadruplicando su número. Al mismo tiempo, **Etnocentrismo e identidad Indígena** cae de 5,571 a 2,293, y **Clasismo racializado** de 510 a 234. La **Afromexicanidad** no recoge menciones en este periodo de tiempo. En otras palabras, en este intervalo el racismo no desaparece, sino que se redistribuye para coincidir con un contexto político específico.

Distribución del volumen de conversación por categoría analítica (2016–2020)



● Etnocentrismo e Identidad Indígena ● Colorismo y Fenotipo ● Clasismo Racializado y Urbanismo ● Ámbito Laboral y de Servicio ● Pigmentocracia ● Afromexicanidad e Invisibilización



Evolución mensual del volumen de menciones por categoría (2016–2020)



1. Etnocentrismo e identidad indígena

La categoría continúa con el mayor volumen al tener 2,293 menciones, aunque su peso relativo cae del 87% al 61% del total del periodo. La estructura del discurso se mantiene: “indios” y “pinche” dominan como palabras clave, mientras que “pinches indios” lidera en frases discursivas y “pata rajada” y “puro indio” continúan como fórmulas consolidadas.

Lo nuevo en esta categoría es la aparición de “oaxacos” como palabra relevante, un término que regionaliza el insulto y apunta específicamente a personas de Oaxaca como categoría despreciable. También aparece “indio de los finos”, una expresión donde se usa la ironía para ridiculizar cualquier pretensión de distinción por parte de alguien racializado como indígena.

 @usuariox 2 Jul
En vez de llamarle “ganado”, deberías de llamarle “tribu”, a puro pinché indio traes, mija.

 @usuariox 12 Dec
@usuariox puro desgraciado indio ignorante, pinche bola de nacos desgraciados, chinguen a su prieta madre

 @usuariox 14 Apr
@usuariox Este wey agarró cada vez más tono de indio, no? 🤔



Fuente original X (enero de 2016 a diciembre de 2020).



Nube de palabras y frases, respectivamente, de *etnocentrismo e identidad indígena* desde enero de 2016 a diciembre de 2020.



 @usuariot RT @usuariot Prieto en aprietos. 😏 <https://t.co/lunQHI2ei6>



 @usuariot RT @usuariot Regresa su sección Prietos en aprietos <https://t.co/vWk5KNiPH5>



 @usuariot Debería ser ilegal que te rechace un chavo feo y prieto.

Fuente original X (enero de 2016 a diciembre de 2020).

gustada feos pinches nacos
Prietos
 AMLO sección chairros
 especial amada

aclamada sección
 gustada sección horas de prietos en aprietos
 sección de prietos en aprietos afamada sección
sección prietos en aprietos
 pinches nacos Prieto en aprietos
 feo y prieto
 hijo de Calderón prieto feo prieto y feo
 especial de 2 horas
 rubios en disturbios

Nube de palabras y frases, respectivamente, de *colorismo* y *fenotipo* desde enero de 2016 a diciembre de 2020.

2. Colorismo y fenotipo

Esta categoría es el hallazgo más relevante del periodo con 1,227 mensajes. En este sentido, el crecimiento fue de casi 4 veces respecto al periodo anterior. Esto no se explica sólo por una mayor sensibilidad social al tema, los datos apuntan a algo más concreto: en la nube de frases, la dominante por un amplio margen es “sección prietos en aprietos”, seguida de variantes como “sección de prietos en aprietos” y “horas de prietos en aprietos”. Por su parte, en las palabras clave aparecen “chairros”, “AMLO” y “sección” junto a “prietos”, “nacos” y “feos”.

Bajo esta premisa, la lectura podría interpretarse en el contexto del ciclo electoral de 2018 y los primeros años del gobierno del expresidente Andrés Manuel López Obrador, donde el insulto racial basado en el tono de piel migró al debate político. “Prieto” dejó de ser sólo un insulto interpersonal para convertirse en una forma de degradar a quienes lo apoyaban o eran identificados como sus votantes. El término “hijo de Calderón”, que también aparece en la nube, refuerza esta lectura: el colorismo se usó como arma en disputas políticas partidistas al asociar a ciertos actores políticos con ciertos fenotipos, y a esos fenotipos con atributos negativos.

La frase *prietos en aprietos* es en sí misma un juego de palabras que combina el término racial *prieto* (usado coloquialmente en México para referirse a personas de piel morena u oscura, frecuentemente con connotación despectiva) con la expresión *en aprietos*, que significa estar en dificultades. Formula una asociación implícita entre ambas condiciones, como si naturalmente fuesen juntas al reproducir el vínculo entre fenotipo oscuro, torpeza y mala suerte bajo la cobertura del humor. Su aparición como frase dominante en este periodo indica su funcionamiento como referencia cultural de uso amplio en X, tanto para replicar el chiste como, en algunos casos, para criticarlo.

3. Clasismo racializado

Con 234 menciones, en esta categoría el volumen cae a menos de la mitad respecto al periodo anterior, pero el vocabulario se mantiene casi idéntico con la fusión entre clase y raza como núcleo de la categoría: “pobre naco” y “barrio pobre” dominan las frases, mientras tanto “pobre y naco”, “pinche naco”, “naco y pobre” se presentan como variantes. En este caso, no se generó una nube de palabras de interés para el análisis que compete a este documento.

 @usuariox
RT @usuarioxusuario No hay nada mas pinche **naco y pobre** que preguntar si venden cigarros sueltos en los antros.

 @usuariox 5 Sep
RT @usuariox Aparte de **prieto naco** mal oliente mal vestido feo de mala apariencia pendejo webon pelo de puercoespín que mas necesito para entrar a MORENA?

 @usuariox 28 Jan
RT @usuariox : No existe alguien más **pobre y naco** que aquel que pone como foto de portada la imagen de un auto deportivo que bajo de Internet.

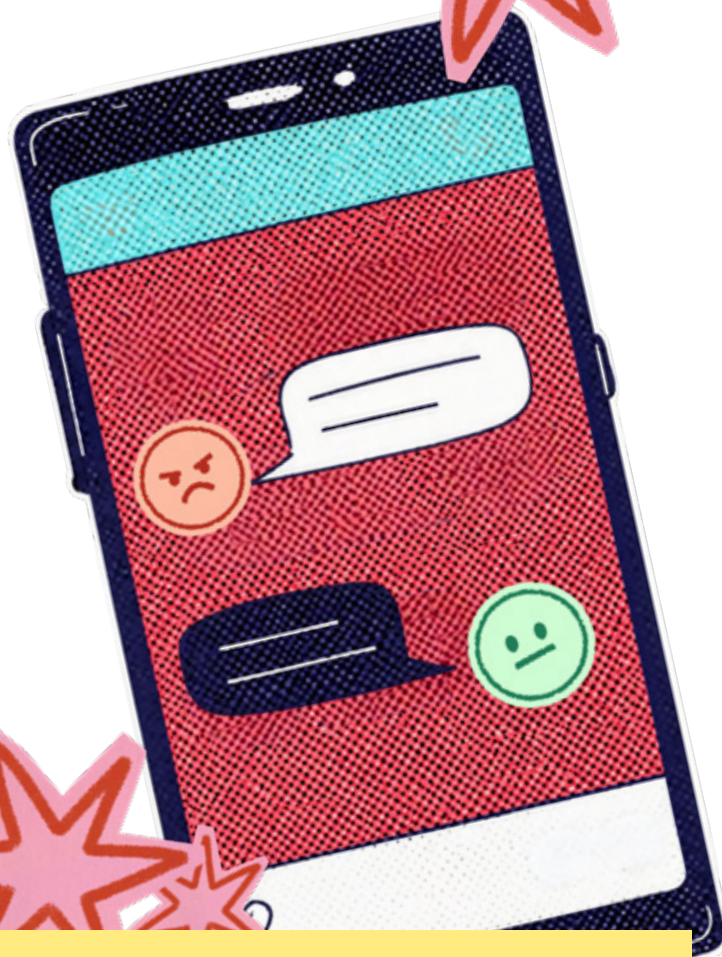
Fuente original X (enero de 2016 a diciembre de 2020)

pobre naco
barrio pobre
naco y pobre puro naco
prieto naco pobre y naco

Nube de frases de clasismo racializado desde enero de 2016 a diciembre de 2020.

4. **Ámbito laboral y servicio**

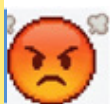
La caída de 25 a 5 menciones hace que esta categoría sea estadísticamente marginal en este periodo, por lo tanto no hay suficiente volumen para extraer patrones del vocabulario. En este sentido, las microviolencias laborales racializadas son, por su naturaleza, difíciles de capturar en la conversación pública, pues ocurren en espacios privados o semiprivados y rara vez se narran en redes con un vocabulario específico rastreable.



@usuariox

7 Sep

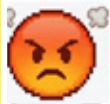
@usuariox Colaboradora, trabajadora, personal de limpieza... si les dices sirvienta u otra cosa ya se ofenden



@usuariox

25 Oct

Invitamos a mi abuela a comer a la casa y luego con la que le hace la limpieza, ósea la invitamos a ella no a la chacha. 🙄🙄



@usuariox

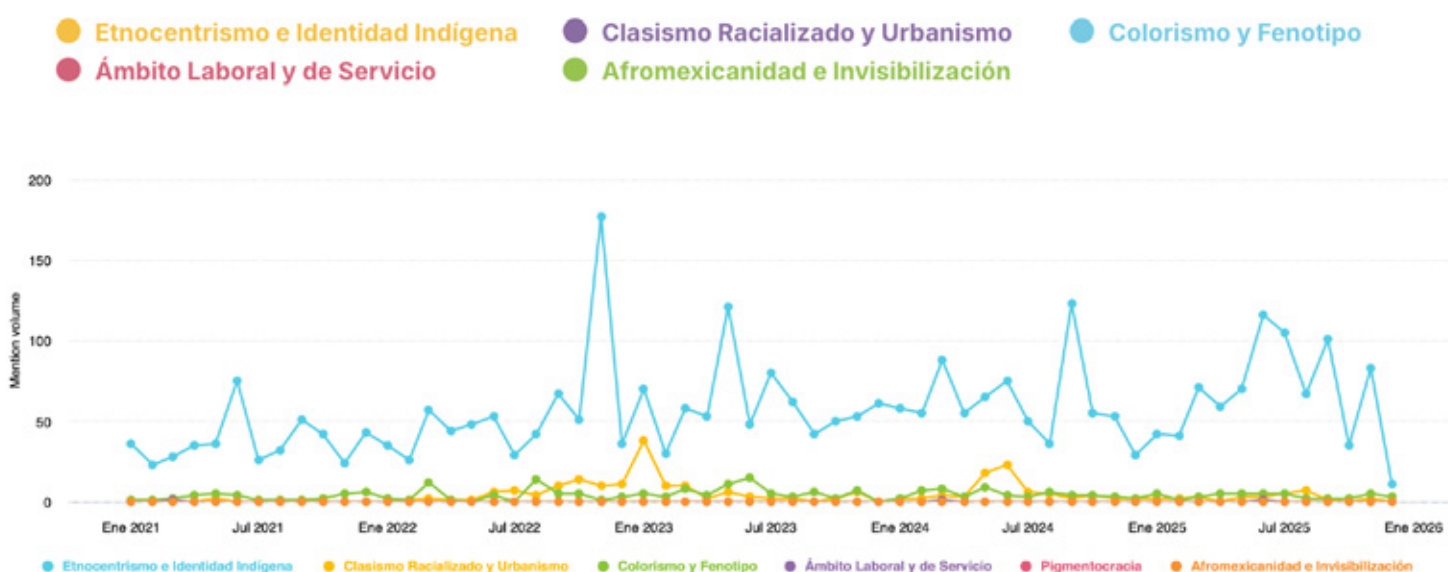
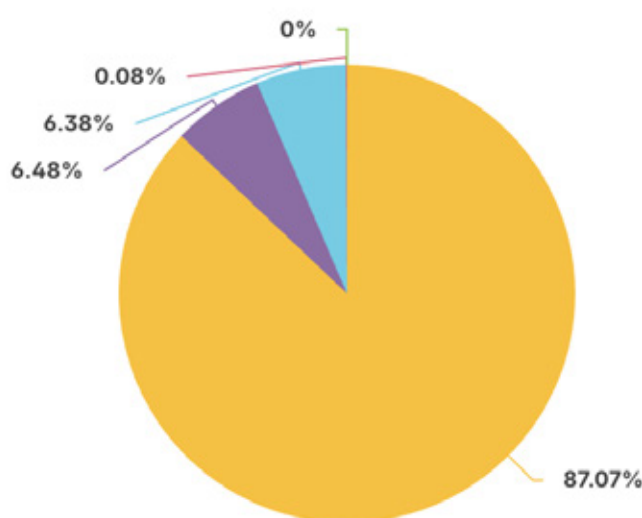
26 Jun

RT @usuariox Se acuerdan cuando veíamos programas que hacían bromas sobre la homosexualidad, los judíos, los negros, las mujeres rogonas, los sirvientes, los blancos con poder, ponían mujeres como objeto sexual, todos reíamos y nadie se ofendía por tener la piel delgadita? The Nanny rules!

Tercer periodo (2021-2025)

El tercer ciclo registra 3,971 menciones distribuidas entre tres categorías activas (**Afromexicanidad** y **Ámbito laboral** quedan prácticamente fuera del radar), lo que podría interpretarse como si estas violencias pasaran a darse en espacios más privados oa formar parte de un proceso de invisibilización sistemática. Este es el segundo periodo con mayor volumen, impulsado principalmente por un rebote significativo de expresiones sobre **Etnocentrismo e identidad indígena**. No obstante, el dato más revelador no está en los números sino en el vocabulario: las nubes de palabras de este periodo muestran un discurso racial que se ha vuelto más explícitamente violento en algunas categorías.

Distribución del volumen de conversación por categoría analítica (2021-2025)



Evolución mensual del volumen de menciones por categoría (2021-2025)

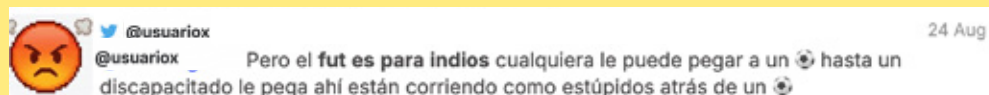


1. Etnocentrismo e identidad indígena

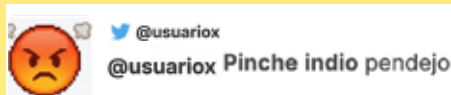
La categoría recupera terreno y vuelve a ser dominante con el 87% del total del periodo (3,461 menciones), el mismo peso relativo que tenía en 2010–2015, aunque el vocabulario cambia de manera significativa. La frase más frecuente —por un amplio margen— es “fut es para indios”, y su aparición masiva sugiere que en este lapso hubo uno o varios momentos virales donde la selección nacional de fútbol o algún evento deportivo detonó una oleada de insultos raciales, al usar el deporte como vehículo para expresar desprecio hacia la identidad indígena.

Otra frase destacada es “indio ladino”, expresión histórica que en el México colonial designaba al indígena aprendiz de español, quien era visto con desconfianza por ambos mundos; la frase reaparece aquí como insulto dirigido a quien se percibe como un “indio que se cree listo”. También es nueva la fusión “chairos pata rajada”, cuyo significado consolida lo visto en el periodo anterior: la identidad indígena como insulto político dirigido a la izquierda o a los simpatizantes del gobierno.

Como palabras clave, surgen como adiciones relevantes “discapacitado”, “estúpidos”, y “fut” respecto a periodos anteriores, las cuales confirman que el discurso racista de este periodo es más abiertamente agresivo y físico en su vocabulario.



24 Aug
@usuariox
Pero el fut es para indios cualquiera le puede pegar a un 🏏 hasta un discapacitado le pega ahí están corriendo como estúpidos atrás de un 🏏

@usuariox
Pinche indio pendejo




27 Mar
@usuariox
Tú que pinche indio? JAJAJ Que puto asco tu color de piel malnacido moreno de mierda

Fuente original X (enero de 2021 a diciembre de 2025).

madre pega pinches
pinche
indios
pegar fut discapacitado
estúpidos pendejo

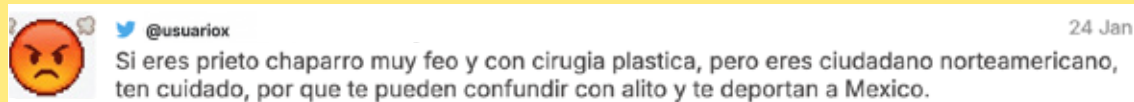
indio ladino chairos pata rajada
pinches indios puto indio
fut es para indios
pinche indio putos indios

2. Colorismo y fenotipo

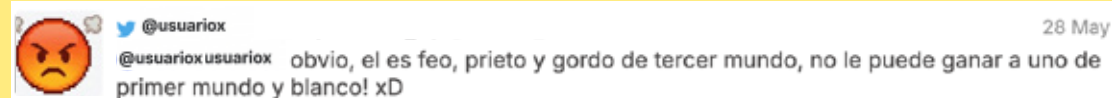
La categoría muestra una caída drástica (de 1,227 a 253) lo cual podría deberse a la pérdida de fuerza del colorismo como arma política específicamente vinculada a AMLO y Morena una vez que el ciclo electoral más intenso quedó atrás.

Sin embargo, “Prietos en aprietos” persiste como la frase dominante, junto a “prieto y feo”, “prieto feo” y “feo y prieto”, esto confirma la estabilidad del núcleo semántico en la categoría a lo largo de los tres períodos. Las novedades son “color cartón”, “tercer mundo” y “codos sucios”, además de la aparición de “RATEROS” en mayúsculas dentro de la nube de palabras, vocabulario que vincula el fenotipo oscuro con criminalidad y miseria de forma más directa en comparación con periodos anteriores.

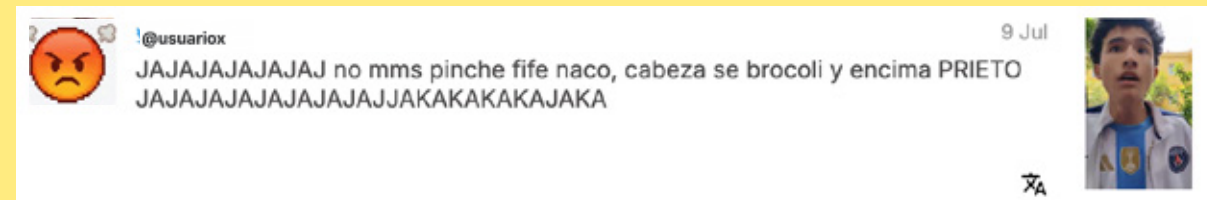
Bajo esta premisa, la frase “PRIETOS RATEROS DE MORENA” condensa en cuatro palabras la fusión entre colorismo, criminalización y política predominantes en este periodo.



Si eres prieto chaparro muy feo y con cirugía plastica, pero eres ciudadano norteamericano, ten cuidado, por que te pueden confundir con alito y te deportan a Mexico.



obvio, el es feo, prieto y gordo de tercer mundo, no le puede ganar a uno de primer mundo y blanco! xD



JAJAJAJAJAJAJ no mms pinche fife naco, cabeza se brocoli y encima PRIETO JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAKAKAKAKAJAKA

Fuente original
X (enero de 2021
a diciembre de
2025).

Chairos
mundo nacos
prietos
pendejo feos Jodido
RATEROS codos

PRIETOS RATEROS DE MORENA
color cartón Prieto en aprietos
tercer mundo prieto y feo prietos feos
Prietos en aprietos
codos sucios prieto feo
prietos nacos feo y prieto

Nube de palabras y frases, respectivamente, de *colorismo* y *fenotipo* desde
enero de 2021 a diciembre de 2025

3. Clasismo racializado

El volumen se mantiene estable respecto al periodo anterior (234 vs 257 en este ciclo), pero el vocabulario experimenta un cambio interesante. Junto a las frases ya conocidas (“pobre naco”, “barrio pobre”, “pinche naco”), aparecen dos construcciones nuevas que no tienen precedente: “naco puede ser de cualquier color” y “naco puede ser pobre o millonario”.

Estas frases son cualitativamente distintas a todo lo visto anteriormente. No son insultos, pues se trata de definiciones; alguien en X argumenta que *naco* no es una categoría racial ni económica sino cultural o actitudinal; esto intenta desanclar el término de su contenido clasista y racializado, con el objetivo de tomar un término históricamente cargado de discriminación para redefinirlo como algo neutro o universal con el fin de neutralizar su crítica.

En este caso, no se generó una nube de palabras de interés para este documento debido al bajo volumen de menciones registrado.

puro naco pinche naco
naco puede ser de cualquier color
Pobre wey conoce de razas
pobre naco
barrio pobre naco pendejo
naco puede ser pobre o millonario
naco pobre

Nube de frases de *clasismo racializado* desde enero de 2021 a diciembre de 2025.



@usuarioux

Dicen, “por fin ando con un príncipe azul”, y en seguida suben una foto con un bato todo naco y prieto.

5 Jul



@usuarioux

RT @usuariouxusuarioux: prieto indigente pobre y naco sin duda es chilango 🤔
<https://t.co/9BvMYP41ZK>

15 Apr



@usuarioux

Jajajaj seguramente eres un prieto que siente que tiene derechos A ver naco, la próxima vez que repitas lo que veas en televisión ponte a estudiar mediocre, quizá así te demos croquetas por ser un perro obediente.

8 Mar

Análisis transversal

Quince años de conversación digital sobre racismo en México permiten ver el movimiento de las conversaciones; aquí puede observarse no sólo cuánto se habla, sino cómo cambia la conversación, quién lo dice y el contexto donde se enuncia. Este análisis transversal cruza las seis categorías a lo largo de los tres periodos para identificar las tendencias que atraviesan el corpus completo. El volumen total por periodo muestra una curva descendente-ascendente: 6,423 menciones en 2010–2015, 3,759 en 2016–2020 y 3,971 en 2021–2025.

Durante los años analizados, el discurso racista en X se volvió más diverso en sus formas con el paso del tiempo. En 2010–2015, el 87% de las menciones se concentraba en una sola categoría; para 2021–2025, aunque Etnocentrismo vuelve a tener peso relativo, el vocabulario dentro de cada categoría es más variado, está más contextualizado políticamente y más cargado de referencias culturales específicas. En ese sentido, podemos identificar tres patrones consistentes a lo largo de los tres periodos.

El primero es el registro humorístico como escudo. La presencia recurrente de “jajaja”, “xD” y equivalentes en las nubes de palabras clave en la categoría de Etnocentrismo a lo largo de los tres periodos indica que una parte sustancial del discurso racista se produce bajo la cobertura del humor. Quien insulta “en broma” no se percibe a sí mismo como racista, y esa autopercepción es parte de la estructura del problema. En esta misma línea, la aparición de la expresión “prietos en aprietos” desde el año 2016 y su continuidad hasta la actualidad, indica la trascendencia de la frase de su contexto de origen para convertirse en una referencia cultural de uso amplio en X, tanto para reproducir el chiste como, en ocasiones, para criticarlo.

Las discusiones en redes sociales revelan una marcada división entre quienes se identifican como “gente bien” y quienes son etiquetados como prietos.

El primer grupo suele enorgullecerse de su sofisticación y riqueza, mientras que el segundo queda expuesto al ridículo y a los estereotipos. Esta dicotomía se manifiesta en diversos tuits que se burlan de los comportamientos y preferencias de los considerados prietos —su música, moda y estilo de vida—; así pues, el humor funciona a menudo como mecanismo de afrontamiento para quienes se sienten marginados, porque pone en relieve el absurdo de las distinciones de clase en la sociedad contemporánea.

El segundo es la politización creciente del emisor. A partir del segundo periodo (2016–2020), el vocabulario racial aparece cada vez más entrelazado con marcadores de identidad política como “chairs”, “AMLO”, “Morena”, “pata rajada” y por lo tanto como insulto político. Esto sugiere que una parte importante de quienes producen el discurso racial en X en los últimos años no son necesariamente personas que se identificarían como racistas, sino personas que usan el racismo como herramienta de combate político sin reconocerlo como tal.

El tercero es la dimensión de género en el ámbito laboral. Aunque la categoría Ámbito laboral y de servicio tiene el volumen más bajo de todos en los tres periodos, su vocabulario (“sirvientas”, “Mamá”, “Mujer”, “chacha”) señala consistentemente que las microviolencias racistas en el trabajo se asocian con una cara marcadamente femenina; de esta manera, las mujeres racializadas aparecen en los mensajes principalmente en el rol de trabajadoras del hogar, lo que refleja una intersección de racismo y opresión por su género.

Por otro lado, a pesar de sus diferencias, las seis categorías comparten tres características estructurales que atraviesan todo el corpus:

La primera es la naturalización mediante la repetición. Las fórmulas más frecuentes como “prieto y feo”, “pobre naco”, “pinches indios”, aparecen en los tres periodos con una estabilidad capaz de indicar que no se trata de formulaciones espontáneas sino

de frases hechas, cuya función apunta a la existencia de imitación entre los usuarios, pues al hacerlo (consciente o inconsciente) podría brindarles estatus, un sentido de pertenencia o incluso la capacidad de persuadir a los hablantes.

La segunda es la fusión de categorías de opresión. El análisis muestra consistentemente que el racismo raramente opera en estado puro, sino que se mezcla con el clasismo (“prieto y pobre”), con la discriminación de género (“pinche sirvienta prieta”), con el capacitismo (“*discapacitado* le pega ahí están corriendo”) y con la identidad política (“chairs pata rajada”). Esta interseccionalidad no es una excepción sino la norma del discurso racial en X, la cual tiene implicaciones metodológicas importantes: estudiar el racismo como un problema aislado de otras formas de discriminación produce una imagen incompleta de su interacción con otros sistemas de opresión.

La tercera es la asimetría de visibilidad. Las categorías con mayor volumen (Etnocentrismo, Colorismo, Clasismo) son aquellas donde el objeto del racismo ya tiene presencia pública establecida, aunque sea como objeto de insultos. Las categorías con menor o nulo volumen (Afromexicanidad y Ámbito laboral) corresponden a formas de racismo dentro de espacios menos visibles hacia grupos menos representados en X o mediante mecanismos tan naturalizados que no generan conversación pública. Esa asimetría es en sí misma una forma de racismo, pues aquello imposible de nombrar en el debate público no puede combatirse en la política pública.

En el caso particular de la afromexicanidad, el nulo volumen puede interpretarse a partir de la invisibilización histórica, perpetrada por el proyecto nacionalista del mestizaje, el cual excluyó a las comunidades afromexicanas de la narrativa oficial. Este silencio digital resulta paradójico al analizar los cortes del 2016-2020 y 2021-2025, un marco temporal en el que sucedieron hitos fundamentales como el reconocimiento de los pueblos afromexicanos en la Constitución (2019) y el primer censo oficial por parte del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2020.

Por su parte, el análisis longitudinal permite identificar al menos dos tipos de eventos capaces de funcionar como detonadores de discurso racista cruzado, es decir, que activan varias categorías simultáneamente.

El primero es el ciclo electoral, el cual comprende el periodo 2016–2020 y muestra con claridad cómo la competencia política polarizada activa simultáneamente el Colorismo (“sección prietos en aprietos”, “hijo de Calderón”), el Etnocentrismo (“chairs”, “pata rajada” como insulto político) y el Clasismo racializado (“pobre naco” como descalificación del electorado). La elección de 2018 y los primeros años del gobierno de López Obrador parecen haber sido el momento de mayor convergencia, pues es aquí cuando el racismo se convirtió en un lenguaje político de uso cotidiano.

El segundo es el deporte, especialmente el fútbol. En este caso, la frase “fut es para indios”, dominante en Etnocentrismo durante 2021–2025, y la presencia de “América y afición” en el primer periodo de Colorismo, indican que los eventos deportivos como partidos, torneos y/o actuaciones de la selección nacional funcionan como catalizadores de expresión racial. El estadio—real o virtual—, es históricamente uno de los espacios donde el racismo mexicano encuentra licencia social para expresarse: aquello considerado inaceptable en otros contextos se tolera bajo la cobertura de la “pasión futbolera”.

Finalmente — en un contexto completamente diferente —, otro de los hallazgos más relevantes del tercer periodo es la aparición por primera vez de menciones en la categoría de Blanquitud y discurso defensivo, con 1,624 menciones. Esta categoría había permanecido en cero durante los dos periodos anteriores, por lo que su irrupción en el análisis resulta especialmente significativa.

El vocabulario que la define en este periodo gira en torno a dos ejes. Por un lado, términos como “whitexican”, el cual designa a una persona mexicana de clase alta, quien se identifica más con referentes culturales europeos o

anglosajones que con la realidad del país; por otro, expresiones como “resentido social”, usadas como respuesta defensiva por quienes se sienten interpelados por la crítica antirracista. Ambos ejes no son independientes: forman las dos caras de un mismo debate. El *whitexican* es el objeto de la crítica; el *resentido social* es el contraataque de quienes la rechazan.

Esto es lo que distingue a esta categoría de todas las demás; no nace como expresión espontánea de racismo cotidiano sino como contra-narrativa. Su aparición en el tercer periodo indica un incremento en la presencia pública del antirracismo en México como para generar una reacción organizada, con vocabulario propio y con usuarios dispuestos a defender activamente los privilegios que el discurso antirracista cuestiona. La existencia cuantificable de esa reacción es, en sí mismo, un indicador de la maduración del debate racial en el país, aunque no necesariamente en una dirección benéfica para quienes afecta.

Por otra parte, también observamos que el término “mirrey” se utiliza frecuentemente de manera peyorativa para describir a quienes ostentan riqueza y estatus, particularmente en México. Numerosos tuits destacan los comportamientos superficiales asociados a esta identidad, como el uso de marcas de lujo y las exhibiciones llamativas del capital económico. Este fenómeno cultural refleja una crítica social más amplia al clasismo y a la obsesión por las apariencias, donde ser etiquetado como *mirrey* puede evocar tanto envidia como desprecio. El debate en torno a los mirreyes se entrelaza frecuentemente con discusiones sobre raza e imagen corporal, particularmente en relación con la identidad prieta, empleada a menudo en un sentido despectivo.



Conclusiones

Este informe partió de una hipótesis simple: la conversación digital en X contiene evidencia rastreable y medible del racismo cotidiano en México, y esa evidencia puede organizarse en categorías analíticas que permitan seguir su evolución en el tiempo. Quince años de corpus y tres periodos de análisis después, esa hipótesis no sólo se confirma, se amplifica. Los datos no sólo muestran la existencia del racismo en la conversación digital mexicana, sino los patrones, estructuras y trayectorias que una metodología longitudinal puede documentar con precisión creciente.

En primer lugar, el racismo tiene una huella digital medible y estable. A lo largo de los tres periodos, ciertas fórmulas lingüísticas —“prieto y feo”, “pinches indios”, “pobre naco” — se repiten con suficiente consistencia como para convertirlas en marcadores confiables del discurso racial. Esto significa que las categorías construidas para este documento capturan algo real y persistente, no ruido aleatorio.

El hallazgo más significativo del análisis diacrónico es que el discurso racial no sigue una trayectoria lineal, responde a los ciclos políticos, mediáticos y culturales de cada periodo. El ascenso del colorismo como arma política en 2016–2020, la fusión del insulto racial con la identidad partidista en 2021–2025 y la aparición de vocabulario pseudoreflexivo⁷ —cuya existencia intenta neutralizar la crítica antirracista — son síntomas de un sistema que se adapta para sobrevivir. Además, este análisis muestra consistentemente cómo el racismo opera en fusión con el clasismo, el sexismo y la discriminación política.

⁷ Verbos que usan un pronombre (como *me*, *te*, *se*, *nos*) de forma similar a los verbos reflexivos, pero la acción no recae físicamente sobre el sujeto, es decir no se hace “a sí mismo”.

La invisibilización de las comunidades afromexicanas en los mensajes durante los tres periodos, el silencio de Blanquitud y discurso defensivo en los primeros dos y la marginalidad persistente del Ámbito Laboral no son fallas del método, sino hallazgos en sí mismos. Documentan que ciertas formas de racismo ocurren en espacios no registrados por la conversación pública hacia grupos no representados en esta plataforma, todo esto mediante mecanismos tan naturalizados o invisibilizados que no generan debate.

Este informe demuestra la posibilidad de construir un corpus longitudinal sobre el discurso racial en México, organizarlo en categorías analíticas coherentes, identificar información relevante mediante un proceso manual transparente y extraer de él patrones interpretativamente significativos. Al mismo tiempo, haber probado esta metodología en X plantea una pregunta importante sobre cómo se manifiestan estos discursos en otras redes sociales y propone la tarea de extender este modelo a otros espacios digitales.

México no tiene una línea base del discurso racial. No existe ningún instrumento capaz de decir, con datos longitudinales y metodología replicable, si el racismo en la conversación pública aumenta o disminuye, si el vocabulario cambia, ni si las políticas antidiscriminación tienen algún efecto medible en cómo las personas se hablan entre sí; sin embargo, en este análisis se observan factores importantes: la metodología existe, los datos están disponibles, las categorías analíticas son robustas y el proceso de limpieza, aunque laborioso, produce resultados interpretables.



RACISTO|IIII|ETRO

Discurso racista en el entorno digital 2010-2025



[INTERPRETA]